



El “chasquido” de los gatos

La presencia de un insecto, un pájaro o cualquier cosa “cazable” produce instintivamente en el gato un comportamiento poco menos que peculiar.

Cuando creemos conocer perfectamente a nuestro querido gato, nos vuelve a sorprender con un comportamiento nuevo, en este caso con una manifestación facial y sonora, no exenta de variados significados.

Nos estamos refiriendo a una reacción física del felino, una actitud que se evidencia por el movimiento repetitivo de la mandíbula, haciendo sonar los dientes al chocar, acompañado de una conducta de extrema atención.

La mayoría de autores atribuyen este comportamiento a la caza, a una especie de preludeo, una “degustación” previa de la presa... Se trata de un “uso” especial del órgano vomeronasal captando y paladeando olores, unido a un movimiento compulsivo/ritual de las mandíbulas por la emoción del momento. Lo cierto es que, como ocurre con otras muchas manifestaciones o comportamientos felinos, el “chasquido” tampoco está del todo definido.

Muchos autores asocian este comportamiento a una forma de intimidación del animal ante posibles atacantes o contrincantes, una manera incluso de defender su territorio; una “sutil” forma de intentar transmitirles “no me ataques que puedes ser mi presa”. También se ha observado este comportamiento en los machos antes de montar a las hembras.

De una u otra forma, en una u otra situación, lo que parece quedar claro es que el “chasquido” se produce en momentos en los que el animal presenta un gran interés por aquello que tiene delante: una presa, su pareja o, en el caso de gatos que viven en el hogar, el juguete que van a perseguir (cazar), como un simple láser. Este comportamiento, en la mayoría de los casos, se acompaña de mirada fija, pupilas dilatadas y movimiento de la cola acelerado, y suele ser previo a abalanzarse sobre aquello que les estaba reclamando su atención. ■



FOTOGRAFÍA: © CALLALOO CANDY - Fotolia.com